

MEDITACION II – No hay Cristianismo verdadero sin la Cruz

El Evangelio nos recuerda que si vamos a seguir a Cristo tenemos que llevar nuestra propia Cruz. Y les dijo a todos: "Si algún hombre viniera a detrás de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz todos los días y me siga". Nuestro Señor habla de la cruz diaria. Y estas palabras de Jesús conservan su máximo valor. Son palabras pronunciadas a todos los que quieren seguirlo. No existe el cristianismo sin la Cruz, diseñado para cristianos blandos y débiles sin sentido del sacrificio. Las palabras de nuestro Señor establecen una condición que es absolutamente necesaria. Quien no tome su cruz y venga detrás de mí, no puede ser mi discípulo.

Huir de la cruz es dar la espalda a la santidad y la alegría. La persona que abandona la mortificación es inevitablemente atrapada por sus sentidos y se vuelve incapaz de cualquier pensamiento sobrenatural. No hay progreso en la vida interior sin un espíritu de sacrificio y mortificación. San Juan de la Cruz dice que si pocas personas alcanzan un alto estado de unión con Dios es porque muchas no quieren hacerlo. Y el mismo santo escribe: "y si alguien quiere un día poseer a Cristo, nunca deje que lo busque sin la Cruz". ...

“¡La cruz diaria! Ningún día sin su cruz; ni un solo día en el que no debemos cargar la Cruz del Señor, ningún día durante el cual no debemos aceptar su yugo ... El camino hacia nuestra santificación personal debe llevarnos diariamente a la cruz. De esta manera no es triste, porque Cristo mismo viene en nuestra ayuda, y en su compañía no hay lugar para la tristeza. Me gusta repetir, con el alma llena de alegría, que no hay un solo día sin una cruz: "la Cruz".

Ocasionalmente nos encontraremos con la Cruz en una gran dificultad, en una enfermedad grave y dolorosa, en un desastre económico, en la muerte de un ser querido ... Sin embargo, normalmente encontraremos la Cruz cada día en el tipo de molestias menores que pueden ocurrir. en el trabajo, y que generalmente se nos presentan a través de personas que nos rodean. Puede ser algo inesperado, el carácter difícil de una persona con la que tenemos que vivir, planes que quizás tengan que cambiarse a último momento, materiales obstinados o instrumentos de trabajo que nos fallan

cuando más los necesitamos. Molestias, tal vez causadas por el frío, el calor o el ruido. Malentendidos ...

Tenemos que aceptar esas pequeñas molestias diarias con valentía ofreciéndoselas a Dios en un espíritu de reparación sin quejas. Esas mortificaciones que surgen inesperadamente pueden ayudarnos, si las recibimos bien, a crecer en el espíritu de penitencia que tanto necesitamos y mejorar en las virtudes de la paciencia, de la caridad, de la comprensión: es decir, para crecer en santidad. Si recibimos nuestros contratiempos con un mal espíritu, puede hacernos rebelar, impacientarnos o desanimarnos. Muchos cristianos han perdido su alegría al final del día, no por haber dado marcha atrás sino porque no han sabido cómo santificar el cansancio causado por el trabajo, o los pequeños inconvenientes y frustraciones menores que han surgido durante el día. Cuando aceptamos la Cruz, pequeña o grande, produce paz y alegría en medio del dolor y está cargada de méritos para la vida eterna.

Llevar la Cruz es algo grandioso ... El cristiano que pasa por la vida evitando sistemáticamente el sacrificio y la Cruz no encontrará a Dios, no encontrará la felicidad. Lo que habrá estado cuidando para evitar es su propia santidad.

Adaptado de: Fernández, Francisco. En conversación con Dios - Volumen 2 Parte 1: Cuaresma y Semana Santa. Sceptre (UK) Ltd. Edición Kindle. 2.1 y 2.2